

Los actores del agua

Cultura y resistencia entre los pueblos lacustres de la Ciudad de México

*Beatriz Canabal Cristiani**

RESUMEN

En este artículo se expone la compleja problemática que priva en torno al agua en la zona lacustre de la Ciudad de México, derivada de una política pública en beneficio de la ciudad central, del capital inmobiliario y de intereses políticos diversos que han provocado la afectación al medio ambiente, a la forma de vida productiva de la región y a un estilo de vida cimentado en una cultura heredada por los pueblos originarios. Se da cuenta de un movimiento social en defensa del territorio con expresiones puntuales en distintos periodos históricos en el siglo XX y de las distintas formas de resistencia de la población local que han permitido la conservación de zonas de reserva ecológica, canales, chinampas y humedales.

PALABRAS CLAVE: agua, chinampería, zona lacustre, actores sociales, resistencia.

ABSTRACT

This article talks about the complex issues around water management in the Lake District of Mexico City. Water issues in the lake district derive from public policies favoring the central city, real estate industry, and various political interests that negatively impact the environment, its livelihoods and forms of production, built on a culture inherited by native peoples. I analyze the social movements emerging in defense of the territory, which manifest throughout different historical periods in the twentieth century. The resistance manifests in various forms that have enabled the local population who have allowed the preservation of ecological reserves, canals, chinampas and wetlands.

KEY WORDS: water, chinampería, lacustrine area, social actors, resistance.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

INTRODUCCIÓN

Los pueblos que circundaban la gran laguna de aguas dulces al sur de la Ciudad de México desarrollaron sus ciudades, su actividad económica, su vida cotidiana y ceremonial en torno al agua. Así, en Xochimilco, el tema del agua es recurrente: el agua para uso doméstico, aquella para usos urbanos, para la agricultura que determina cultivos y tecnología; el agua para los animales, la que forma parte sustancial del paisaje, de los paseos, de la actividad turística; el agua limpia que brotaba y corría por los canales; la escasa, la contaminada que ha cambiado el medio ambiente, la producción y el paisaje: los conflictos por el agua, su distribución, su escasez, su contaminación; las políticas en torno al agua, el culto al agua y el deseo de continuar con la vida canalera como una antigua herencia.

Agua que sacia la sed, que es medio de comunicación, transporte, magia, leyendas, rezos y contacto de todos los pueblos del valle; que define la relación entre la montaña y el lago, intercambios económicos y culturales. Agua sobre la que se construyeron templos, casas y pueblos. Agua que define el paisaje y el asiento de un territorio ancestral; espacio definido y redefinido por sus pueblos que no han permitido su total exterminio.

Los pueblos xochimilcas viven y recrean su espacio generando prácticas que definen su particularidad: ahí está la práctica agrícola de todos los días, el comercio, las fiestas; es un espacio concebido como histórico social y cultural que les ha sido heredado y que han seguido construyendo día con día con su presencia y su actuar: es un espacio conocido, reconocido y vivido por ellos (Hiernaux, 2004:16-17). Es un espacio histórico donde se vive de su pasado y se hace historia en el presente.

La interrelación de aspectos ambientales, culturales, históricos y sociales conforma una problemática compleja que ha permitido que se pueda hablar hoy de una situación de emergencia: de un patrimonio cultural de la humanidad en peligro.

EL AGUA: LA HISTORIA DE UN BIEN COMÚN

Los pueblos lacustres viven siempre con la nostalgia de un pasado, de un paraíso perdido donde la naturaleza era armonía; donde el agua limpia corría, donde los manantiales brotaban, había peces, aves y la agricultura daba todo lo necesario.

La importancia ambiental de estos espacios lacustres ya se ha documentado y reconocido ampliamente: el suelo de conservación de Xochimilco y San Gregorio al sureste de la Ciudad de México es actualmente un Área Natural Protegida (ANP-X) y Patrimonio de la Humanidad por el interés cultural y ecológico que representa y que se remonta a sus orígenes prehispánicos. Asimismo, ejemplifica una zona ambientalmente valiosa como zona de descarga natural donde el flujo de agua subterránea emerge como manantiales en la superficie del terreno y en el lecho de los cuerpos de agua (Durazo y Farvolden, 1989), lo que da origen a una variedad de procesos ambientales relacionados con el flujo del agua subterránea.

La historia que se nos cuenta señala cambios administrativos que hicieron perder aún más a las delegaciones rurales su autonomía política, a pesar de ser pueblos que conservaban sus límites y su identidad; que tenían sus propios medios de vida y reproducían su vida cultural. Xochimilco era un reino prehispánico, pasó a ser decretado ciudad en la Colonia, municipio después y delegación actualmente, pero ha conservado una categoría que lo identifica; es un pueblo con un territorio que alberga un paisaje particular, sitios entrañables.

La historia xochimilca es una historia que da cuenta de una cultura extendida por la cuenca, de una ciudad prehispánica, de una revolución agraria que llegó a sus habitantes y que ellos mismos ayudaron a construir. Revolución que formó parte del paisaje con zapatistas retratados en canoa, resistiendo toda la vida el impulso de un proyecto modernizador que los quiso desaparecer.

La ciudad crecía y se tragaba a estos pueblos viejos del sur del Distrito Federal, los pueblos más rurales, su tierra, contaminaba los recursos, se reducían las áreas de cultivo pero también se recreaban tecnologías adecuadas a las nuevas circunstancias ecológicas y productivas. Se peleaba por agua porque los xochimilcas lacustres querían seguir siéndolo, pero el agua limpia se canalizaba hacia la ciudad central donde se han ubicado los poderes económicos y

políticos: el agua constituyó el bien máspreciado y disputado en la relación entre estos espacios metropolitanos.

La gran carrera modernizante de la ciudad en la década de 1970 redujo los espacios xochimilcas; quedaron los pueblos partidos por grandes avenidas; se interrumpió la fluidez de las aguas poniendo calles de por medio, se expropió tierra para la Olimpiada, para vialidades, para que la ciudad se expandiera hacia el sur, se taparon canales: ríos y lagos quedaron encerrados, enterrados para siempre.

La historia de la relación con la metrópoli la han vivido los xochimilcas como despojo de su agua, de su tierra, contaminación de sus recursos, crecimiento urbano mal planeado sobre espacios de la reserva natural, zonas de reserva de los mantos friáticos.

Los proyectos y políticas permitieron la invasión, el crecimiento incontrolado de la ciudad. Se percibía a las zonas campesinas de la ciudad como áreas vacías y anacrónicas que no había que conservar sino para la expansión del capital inmobiliario y el equipamiento urbano. En esos campos no había nada que no se pudiera pagar con dinero para que la ciudad construida avanzara.

Esos prejuicios hacia los pueblos viejos, campesinos y fiesteros, hacían recordar los enfoques dicotómicos de lo tradicional frente a lo moderno, o del *continuum* rural urbano.

Años más tarde, los nuevos gobiernos han instrumentado programas de apoyo a los pueblos originarios, proyectos, etcétera, en una especie de reconocimiento, pero todavía no se desarrolla una propuesta más integral para preservar las áreas de reserva ecológica reconociendo a los productores de la zona, apoyándoles con recursos y otros estímulos para su actividad productiva que logre que se siga manteniendo el sello xochimilca de un pueblo que nos ofrece paisaje, recreación, productos y trabajo a sus habitantes.

CRECIMIENTO URBANO NO PLANIFICADO

Xochimilco se ligó más a la ciudad; sus campos y terrenos fangosos se convertían en avenidas, en colonias, sus antiguos y estrechos canales en las callecitas de sus actuales barrios. Mancha urbana que no ha dejado de crecer a pesar de las leyes y de funcionarios nuevos. Urbanización malentendida que acababa con los vestigios

de lo rural para plantar zonas de cemento fomentadas por gobiernos que hacían como que no habían decretos: invasiones propiciadas para hacer negocios y clientelas políticas. Crecimiento urbano incontrollable que determinaba el avance del deterioro de los pueblos antiguos, sus espacios de cultivo y sus bosques con el hartazgo de la población que sufría cambios importantes en su manera de vivir en su entorno lacustre de barrios tranquilos y callejuelas, orgullosa siempre de su paisaje, de su flora y de su fauna, de sus saberes y tradiciones. Población que es testigo de una realidad que no le gusta: su tierra convertida en baldíos por el escaso respaldo productivo; expropiada para vialidades y obras de infraestructura urbana, su medio natural contaminado, sus canales convertidos en vertederos de desechos por los nuevos asentamientos. Gobiernos que no han comprendido que Xochimilco no necesita ser destruido para integrarse a la metrópoli como si lo rural viejo tuviera forzosamente que transformarse en lo urbano moderno.

El crecimiento urbano empieza a diferenciar a la población propia de la ajena; y la población de este país ha llegado desde todos sus rincones a ocupar los espacios xochimilcas, desde el centro de la misma capital, desde la provincia ampliando desde la década de 1970 esta inmensa mancha urbana.

De acuerdo con cifras de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal, en sólo dos años –de 2005 a 2007– se produjeron 151 invasiones nuevas en las áreas protegidas. Esa misma dependencia tenía ya identificados 300 asentamientos irregulares en Xochimilco antes de 2005, con lo que en la actualidad (2007) son ya 451 invasiones a zonas de conservación (Notimex, *El Universal*, 12 de agosto, 2007).

Los datos oficiales para 2010 indican que 178 de las 2 522 hectáreas que comprende el área natural protegida de esa demarcación están ocupadas por invasores (PAOT, 2010).

La Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial (PAOT, 2010) advirtió que las áreas naturales de Xochimilco y Tláhuac están en riesgo, debido a problemas como el de la contaminación ambiental y los asentamientos humanos irregulares.

De proseguir el crecimiento desmedido e irregular de los centros de población y de los asentamientos humanos irregulares se afectará no sólo la riqueza biológica de zonas de alto valor ambiental, sino también

algunos procesos ecológicos que son vitales para el mantenimiento de la Ciudad de México. Enuncia la recarga de los mantos acuíferos, el ciclo hídrico y la regulación climática (PAOT, 2010).

En 2010 también se realizó el Estudio sobre el ordenamiento, control y tratamientos integral de los asentamientos humanos irregulares, ubicados en suelo de conservación del Distrito Federal, donde se detectaron 835 asentamientos. En Xochimilco, tercera delegación con mayores superficies de zonas de conservación (10 012 hectáreas), se detectaron 300 asentamientos irregulares que constituyen 36% de los registrados en el Distrito Federal. Estos asentamientos se encuentran dispersos y con un nivel de conurbación alto, seguido de Tlalpan (191) y Milpa Alta (114) y se localizan en la zona de la Montaña de Xochimilco y en la zona chinampera (PAOT, 2010).

En el caso de Tláhuac, también de la zona lacustre, en 2009 se detectaron 91 asentamientos irregulares en 404 hectáreas, afectando zonas de conservación, tanto en la zona chinampera de San Pedro Tláhuac y San Andrés Mixquic, como en la zona alta de Santa Catarina que colinda con la delegación de Iztapalapa. Tláhuac es la cuarta delegación del Distrito Federal con más superficie de suelo de conservación, por lo que se prevé que el daño ambiental sea severo en los próximos años (PAOT, 2010).

En materia de agua, la PAOT detectó que la calidad sanitaria del líquido no cumple con las normas oficiales mexicanas, por lo que no debe usarse para fines agrícolas, pesqueros o recreativos; sin embargo, agregó que a pesar de esta situación, las hortalizas sembradas en el ecosistema agrícola son regadas con agua de los canales.

Las leyes han proliferado. Desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, Xochimilco tuvo títulos para su preservación: han ido desde zona típica, reserva ecológica, hasta patrimonio cultural de la humanidad; hoy debería ostentar otro ya no tan lustroso: "patrimonio en peligro".

LA PÉRDIDA

a) Agua y medio ambiente

Jorge Legorreta señala:

Hasta hace menos de 500 años, había ahí dos enormes lagos de 350 kilómetros cuadrados, y a sus orillas, 180 kilómetros cuadrados de chinampas y 750 kilómetros de canales y apantles; en la actualidad sólo quedan 25 kilómetros cuadrados de chinampas y 170 kilómetros de canales, patrimonio lacustre único en el mundo (Legorreta, 2005).

El deterioro ambiental de la región ha propiciado la pérdida de la flora y la fauna local como el ajolote, que constituía parte importante de la dieta prehispánica. Se han realizado estudios para salvarlo, para conservarlo en un peligroso medio lacustre drenado y contaminado. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza ha incluido al ajolote en su lista roja de especies en peligro y los investigadores dicen que podría desaparecer en cinco años. Un estudio de Luis Zambrano en la UNAM ha referido que la población de estos animales bajó de 600 en 1998 a sólo diez por kilómetro (Salinas, 2009).

En la Ciudad de México, la extracción del agua subterránea por medio de pozos se inició en 1847, a partir de esa fecha el crecimiento de pozos fue vertiginoso (Aboites, 1998), para 1864 existían ya 200 pozos de carácter artesiano, 483 para 1877 y 1 100 en 1888.

A principios de siglo XX, con lo asequible de la bomba eléctrica se intensificó la extracción de agua subterránea por pozos cada vez más profundos, así, entre 1936 y 1944 se perforaron 93 pozos profundos. Estas obras se sumaron al proyecto de captación de los manantiales de Xochimilco llevado a cabo en 1913, sin embargo, no resultaron suficientes para resolver los problemas de abasto de la ciudad, por lo que en 1942 se propone la captación y conducción de agua de los manantiales de Lerma a la Ciudad de México (Marroquín y Rivera, 1914; citado en Aboites, 1998:174).

Estos mismos autores detectaron crecientes impactos ambientales como la desecación de manantiales que coincidió con el auge en la construcción de pozos en la cuenca a fines de la década de

1950 y la consolidación del suelo debido a la intensidad de la extracción de agua cuya calidad se ha deteriorado. Del mismo modo, la PAOT dio a conocer que existe evidencia de que se está induciendo agua contaminada del lago a los pozos de extracción que se utilizan para abastecer a la población, lo que representa un foco de contaminación y de riesgo para la población y los recursos subterráneos (PAOT, 2010).

José Genoveno Pérez, cronista del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, señala:

El agua es un problema. Los manantiales ya se están acabando. Yo vi el Acuexcómatl cuando todavía tenía agua, se podía ver, sentir, oír. Dos bombas extraían las bombas, 32 km hasta la Condesa.¹

Los productores reconocen este problema pero saben también que el agua puede combinarse con la de algunos escasos pequeños manantiales que persisten:

Ya no. No, ahorita está seco [...] aquí hace tres años llegaba el agua por donde está la manguera de gas y transitaban todavía acá, y por la necesidad [...] entonces aquí necesitamos por naturaleza, cada campesino sabe sus niveles, su terreno, todo, a dónde hay uno; acá todavía hay ojos de agua, ¿cómo se les llama? [...] tienen un nombre, ahí les llaman los de antes, se toman el agua ahorita en tiempos de agua, y sube el agua, se la toma y en tiempo de sequía avientan el agua, hay así unas partes.²

b) La chinampa, el cultivo del agua

Se sabe que la chinampa era un sistema agrícola altamente productivo. La chinampa de hoy no es ya la chinampa tradicional que se construía y reconstruía con los recursos naturales de su entorno, recursos naturales limpios, eso ya no es posible porque el agua transparente que surgía de sus manantiales se entubó para

¹ Entrevista con José Genoveno Pérez (2012), realizada por Beatriz Canabal y Nemer Narchi. San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco.

² Entrevista con Ángel Gómez (2012), realizada por Beatriz Canabal y Nemer Narchi. San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.

calmar la sed de los capitalinos que regresaron a cambio, aguas residuales para que los canales no se secaran.

Esta tecnología se sustentaba en islotes cuya agua se filtraba permanentemente y podía generar tres o más cosechas al año de una gran diversidad de cultivos entre los cuales se encuentran actualmente el maíz, la calabaza, hortalizas diversas, antiguas y nuevas introducidas por los españoles y en años más recientes, por las necesidades de vender en un mercado diverso. El conocimiento de esta antigua tecnología se ha transmitido de generación en generación y, aunque las nuevas generaciones han experimentado mucho, reconocen esta herencia:

Mire, lo que me dejó de herencia mi abuelo fue la sabiduría, yo le pedí a mi abuelo, si voy a ser del campo dame el talento y la sabiduría.³

La percepción de sus habitantes es de preocupación:

Hay chinampas todavía, pero deterioradas, abandonadas, ensalitradas, anegadas, otras muy altas, otras sin ahuejotes, otras con plaga. En el pueblo de San Gregorio, aunque no tiene agua suficiente, todavía tiene producción de esa manera; la espinaca, la acelga, la lechuga.⁴

Las innovaciones tecnológicas han ido a la par de su apertura hacia mercados novedosos y demandantes de productos de mejor calidad; los productores continúan aplicando agroquímicos agresivos en respuesta a la gran afectación que ha sufrido el medio ambiente, en otros casos, los campesinos de la ciudad han buscado mejorar sus técnicas y abrirse a otros mercados.

De todas formas, área de cultivo se ha restringido; la chinampa se ha transformado, los productores han acudido a tecnologías como químicos, viveros, tractores y bombas.

Hay chinampas todavía, pero muchas deterioradas, abandonadas, ensalitradas, anegadas, otras muy altas, otras sin ahuejotes, otras con plaga [...] etcétera. En San Luis, en San Gregorio, en Míxquic, todavía hay chinampas. Aquí en el canal [junto al mercado de flores] hay un problema severo con el agua.⁵

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

⁵ Entrevista con José Genovevo Pérez (2012).

Un destacado productor de Xochimilco señaló en entrevista que la chinampería continúa siendo una ocupación importante en la delegación:

[...] aunque no totalmente completas con los elementos que las caracterizaban como el agua, los árboles, las plantas, algunas que contenían el deterioro de las orillas de la chinampa. De alguna manera, se sigue sembrando como lo hacían nuestros ancestros; hay todavía gente que se dedica a esto con cambios. Quizás los auténticos chinamperos que siguen sembrando con la tecnología anterior, e incluso con un calendario lunar que era el que se aplicaba para esta zona, con composta, en chapines, con el riego de agua lodo, ya son pocos.

Los productores xochimilcas se han caracterizado por experimentar e introducir innovaciones tecnológicas a sus cultivos, sobre todo a partir de la afectación de sus recursos naturales cuando su agua limpia se canalizó a la ciudad y obtuvieron a cambio, aguas negras tratadas. Se dio el cambio de la producción de hortalizas a plantas de ornato.

[Anastasio señala que] en la parte norte de Xochimilco ha continuado la producción de hortalizas, acelgas y verdolaga, pero, dado que el agua no era adecuada, se requirió de una cantidad enorme de pesticidas. En 1984 se introdujeron los invernaderos, y a partir de 1990, se intensificó su construcción en los Caltongo y en los pueblos de San Gregorio y San Luis. Se innovó mucho y se introdujo la flor de noche buena. Esto permitió una nueva veta productiva, pero fue acompañada por el uso masivo de pesticidas; se llegaron a ver pesticidas que ya se habían dado de baja en otros países, lo que propició aún más contaminación. La producción agrícola sigue siendo una actividad importante para los xochimilcas por la falta de trabajo en la ciudad de México y los sueldos y tan bajos. Anastasio opina que esta actividad continúa incluso entre los jóvenes (Canabal y García, 2011).

En Tláhuac también siguen sembrando a pesar de que se ha reducido la extensión de tierras disponibles, de los asentamientos irregulares y de las obras que ha construido el gobierno del Distrito Federal. En entrevista, uno de los productores señala:

De la zona chinampera quedan como 200 hectáreas y lo que rodea a la zona chinampera que es la ciénega son como 300 hectáreas y se siembra;

hay partes donde ya no se siembra porque se está urbanizando rápidamente y la calidad de la tierra es salina.⁶

A pesar de la problemática que rodea a la producción chinampera, opinan que todavía hay alrededor de 500 familias que se dedican a la agricultura y hay gentes mayores y jubilados que lo siguen haciendo.

Los jóvenes ya tienen otras ocupaciones o estudian, pero hay algunos que en las labores de temporal se necesita el apoyo de la familia en la siembra y cosecha, y si van los hijos, las señoras también participan, van a dejar la comida pero regularmente no, algunas van a veces a cortar, pero sólo a veces.⁷

Los productores entrevistados ponen énfasis en que elaboran proyectos productivos y están organizados para seguir trabajando la tierra.

LOS ACTORES SOCIALES: RESISTENCIA Y LUCHA

Estos pueblos continúan con su vida lacustre y con una organización social sustentada en la familia extensa y en el sistema de mayordomías, manteniendo siempre una intensa comunicación con la ciudad, a la que también se sienten pertenecer. Esta relación ha permitido cambios y la recreación de una cultura que ha tomado de la ciudad elementos educativos, tecnológicos y organizativos que le permiten su sobrevivencia sin dejar de considerarse pueblos antiguos con rasgos culturales propios.

Estos pueblos han resistido a los aztecas, a los españoles; a las necesidades ilimitadas de la ciudad, de sus tierras, de su agua, de su aire, de sus espacios recreativos y de toda la riqueza que han podido generar. Han resistido a una política urbana a la que siempre han estorbado, a una política agrícola anticampesina que afectó a los productores de la ciudad y a su entorno: bajaron los precios y los

⁶ Entrevista realizada por Beatriz Canabal Cristiani, con productores locales de Tláhuac (junio de 2010).

⁷ *Idem.*

estímulos a los productos agrícolas del país y afectaron a la agricultura periurbana de la que obtenían productos los mercados locales debido a su variedad y oportunidad en bienes de temporada.

Los pueblos xochimilcas no abandonan sus tierras porque la reconocen como un territorio histórico donde reproducen un estilo de vivir, de trabajar, de relacionarse con la naturaleza, entre ellos y con los demás; donde están sus muertos que regresan cada dos de noviembre; donde realizan sus fiestas que afianzan su presencia y anudan su identidad en el complejo social de la gran metrópoli.

La resistencia de los pueblos lacustres ha permitido que ante este deterioro ambiental producido por el avance hormiga e indiscriminado de asentamientos humanos que no han sido regulados ni controlados, se perciban todavía áreas bellas aún productivas, grandes espacios lacustres que dan cuenta de un paisaje en riesgo, barrios, capillas y callejuelas sorprendidas por canales y puentes que imponen al de la "ciudad" otro ritmo de vida, otras miradas, un sentir de pueblo de gente que anda a pie, que anda en bicicleta o en bicitaxi, que acarrea sus carritos llenos de plantas que llevan al mercado, que camina de la chinampa o del invernadero hasta su casa con los aperos y herramientas que usó durante la jornada.

Estos pueblos siempre han respondido, a veces con calma, otras de manera fuerte, saboteando construcciones, corriendo a los nuevos moradores, bloqueando caminos pero su fuerza no ha bastado para controlar la invasión y el negocio con sus tierras. El resultado es el importante crecimiento de los asentamientos irregulares; se transgreden las leyes, se vierten los desechos urbanos a los canales, hay protestas y más protestas.

En los pueblos lacustres persiste un pueblo en el que participan niños, jóvenes ya de la ciudad, mujeres y hombres que reconocen sus muchas obligaciones; abuelos y abuelas respetados y que forman parte con orgullo de la familia extensa xochimilca, a quienes se mira y habla con mucho respeto. Pueblo al que pertenecen también los muertos chicos y grandes que permanecen en los panteones y salen a festejar año con año al lado de sus familias su retorno cíclico y su pertenencia. Pueblo formado por muchos pueblos y barrios rodeados de recursos que trabajaban para producir bienes alimenticios y artesanales para el consumo y venta; paisanos convertidos en chinamperos, planteros, artesanos, guías

de turista y canoeros ya desde los albores de la revolución que conocen su medio, sus sitios, su particularidad y su historia.

En estos espacios singulares situados al sur de la Ciudad de México pervive la naturaleza con sus antiguos pueblos, sus espacios construidos en el agua; sus sitios antiguos prehispánicos y coloniales en una ciudad nueva que se quiere moderna y que no ha terminado por reconocer el valor de conservar su diversidad cultural y a estos pueblos que han luchado por preservar su territorio marcado por sus paisajes y por una cultura en torno al agua. Los xochimilcas han luchado por continuar con su vida lacustre.

La desaparición de manantiales que alimentaban los canales de Xochimilco fue una de las primeras evidencias de alteración de las condiciones de descarga natural, posteriormente también se notó la disminución del nivel de agua en los canales. Ambos efectos se atribuyeron a la construcción de campos de pozos que captaban el flujo de agua subterránea que alimentaba la descarga natural. Ante la presión al gobierno por parte de los dueños de chinampas por afectaciones a la navegación y cultivos, fue necesario compensar la pérdida del agua de descarga natural con agua tratada proveniente de la planta de tratamiento de Cerro de la Estrella, cuya construcción se encontraba al 75% para 1958 (Perló, 1989).

La lucha por la tierra y por el agua han ido necesariamente de la mano entre los pueblos de la zona lacustre. El estudio de la lucha social que tuvo lugar a raíz de la expropiación de los ejidos de Xochimilco y San Gregorio generó las claves para comprender esa resistencia. Se elaboraron documentos como el amparo agrario contra la expropiación del ejido de mil hectáreas que contaba la historia de estos ejidos, los primeros ejidos zapatistas en la década de 1920 ubicados en suelos prehispánicos con restos arqueológicos de chinampas fósiles y que, con el nuevo proyecto que se pretendía operar, quedarían inundados. La lucha por recuperar estas tierras que habían quedado integradas a la hacienda de Coapa, los discursos que apelaban a un estilo de vida particular, a una historia que señala la voluntad de seguir siendo un pueblo lacustre y continuar con una forma de vida ligada a la ciudad por las vialidades y a las zonas productivas por vía lacustre, las luchas contra las expropiaciones, la cotidianidad familiar, un estilo propio de vida, de intercambio y ayuda mutua, la organización

religiosa y una ritualidad tan intensa, surgían como propósito de su movimiento en los documentos, en los discursos y en las acciones emprendidas en esos años (Canabal, 1997).

LAS PROPUESTAS

Sin duda, la Ciudad de México ha cambiado. Hoy elegimos delegados y jefes de gobierno, hay diputados locales, pero los funcionarios y muchos de los candidatos para el 2006 siguen sin entender esta región: los productores siguen con apoyos insuficientes y amenazados por políticas ahora conservacionistas diseñadas por agentes que no han acabado por comprender que si algo ha perdurado de este singular ecosistema, único en el mundo, ha sido gracias a los productores que no han dejado de creer que su región lacustre puede aún ofrecerles la sobrevivencia. Han adoptado nuevas tecnologías, se han abierto a nuevos mercados y posibilidades, experimentan todos los días en su medio lacustre y a partir de su herencia cultural, hoy ven a la agricultura orgánica como posibilidad, con una estrategia posible y no lejana a lo que alguna vez fue el sistema chinampero. Persiste una escuela y un aprendizaje locales que se pueden combinar con enseñanzas nuevas, adecuadas al medio, con tecnologías limpias, se dice hoy. Se ignora y se sigue ignorando la gran herencia tecnológica de la cultura lacustre xochimilca. Se necesitan funcionarios con mayor sensibilidad para que esta región y sus habitantes den lo que saben para generar un desarrollo más armonioso de la metrópoli completa.

En esta zona continúa propagándose entre las nuevas generaciones el conocimiento ancestral acerca de las plantas y sus diversos usos, así como de la tecnología agrícola productiva. Sin embargo, si no se apoya adecuadamente a las familias de productores que se mantienen vinculados con esta actividad, estos saberes podrían desaparecer o fragmentarse todavía más si los jóvenes no encuentran los estímulos suficientes para seguir con la actividad de sus padres y abuelos.

En cada campo agrícola cultivado, en cada chinampa encontramos innovaciones, adaptaciones a las condiciones actuales en que se tiene que producir; adaptaciones a los niveles del agua o

para acopiar agua, mejorar el suelo con abonos orgánicos, o bien, alternativas para producir sus propias semillas.

La producción agrícola sigue siendo una alternativa pero requiere de innovaciones para lograr que en los terrenos que quedan, incluso dentro de la mancha urbana de Xochimilco, los que no han sido invadidos, se puedan lograr cultivos aceptables [...] El conocimiento que traemos en los genes por parte de los abuelos chinamperos se está manifestando de esa manera. He encontrado a jóvenes que han logrado ya cultivos exitosos (Canabal y García, 2011).

Los productores de la región lacustre continúan con su actividad porque han sido capaces de introducir nuevas tecnologías a su sistema productivo, sólo que ahora saben que también se tiene que cuidar el medio ambiente y la salud pública.

Al respecto, Anastasio señala:

Ya hay un gran conocimiento para la producción de cultivos semi-hidropónicos. El agua de Xochimilco está contaminada y es un crimen cultivar hortalizas que se va a comer la gente y que se riegan con el agua de los canales. Hay alternativas en la hidroponía que se pueden aplicar. Hay que ver de qué manera y con qué elementos. A los jóvenes productores hay que impulsarlos para que vayan conociendo ese tipo de alternativas que no son extrañas para nosotros, en el fondo son alternativas que conocemos desde hace mucho tiempo. La alternativa ya va a ser en un momento dado, la agricultura urbana en pequeños espacios. Ya hay un enorme movimiento para el cultivo de hortalizas en las azoteas y nosotros aquí, tenemos espacios que pueden servir para esto, pero tenemos que ser nosotros, los productores y sus hijos quienes busquemos estas posibilidades con el apoyo de las instituciones universitarias (Canabal y García, 2011).

Se trató de la resistencia de pueblos anclados en territorios con una profunda carga simbólica pero con una cultura que nunca se ha encerrado sino que ha tomado lo que necesita para seguir siendo un pueblo particular; ha ido transformando su tecnología agrícola de acuerdo con los cambios que ha sufrido el medio ambiente y el mercado; ha combinado conocimientos viejos y nuevos y ha encontrado en la educación formal una forma de calificarse más, de encontrar empleos urbanos que les permitan no irse más lejos y seguir con su actividad, sobre todo en el caso de los jóvenes.

Se trata de ciudadanos urbanos que han luchado para continuar así, con cambios, con una cultura propia que se ha enriquecido a partir de las nuevas aportaciones de su integración metropolitana y nacional.

CONCLUSIONES

Las autoridades todavía no entienden la necesidad de conservar las áreas boscosas, los espacios verdes productivos, los canales y humedales que constituyen todavía un reservorio natural para nutrir a la ciudad de mejor aire, de productos, de ingresos y de espacios recreativos que tanto necesita, pero sobre todo, del agua de sus mantos freáticos que está en peligro de escasear o contaminarse.

Debemos reconocer que este ecosistema lacustre, único en el mundo, ha permanecido gracias a los productores que no han dejado de creer que su región puede aún ofrecerles la sobrevivencia. Se ignora y se sigue ignorando la gran herencia tecnológica de la cultura lacustre xochimilca y su posible aportación a un desarrollo más armonioso de la vida metropolitana.

Xochimilco muestra que de seguir así, perecerá; pero también la ciudad capital, si no se toman medidas radicales para detener la expansión de asentamientos en zonas frágiles; si no se reforesta con especies endémicas; si no se cuidan los cerros que alimentan el acuífero, los canales y los humedales de Tláhuac; si no se apoya a los verdaderos productores con un cambio tecnológico urgente. Los actores sociales situados en estas regiones conocen su territorio, conocen sus recursos, funcionan en torno al agua que brotaba en sus manantiales, que ya escasea, que no es de buena calidad. Tienen propuestas y hay que escucharlos y apoyarlos. Hay que concientizar a propios y extraños de lo que se puede lograr, pero también de lo que se puede perder si seguimos con la misma inercia. Es momento de hacer algo para no perderlo todo. Debemos reconstruir una nueva imagen del ser urbano que, si bien tuvo y tiene rasgos rurales visibles, pertenece a la ciudad, a un territorio particular donde no se desliga lo rural de lo urbano.

El campo y la ciudad, como los concebía Henri Lefébvre, se transforman juntos pero a partir de su especificidad. Un reconocimiento de estos espacios rural-urbanos no puede ya darse de

manera fragmentaria o evolutiva. Siguiendo a este autor, en una ponencia reciente señala que su propuesta muestra la necesidad de superar la fragmentación de la reflexión sobre el espacio social, sea urbano o rural, considerándose que la respuesta a la separación y dispersión es la unificación (Limonad y Monte-Mór, 2012). Lefébvre consideraba que los vínculos entre ambos espacios se dan de manera dinámica creando formas socioespaciales diversas (Lefébvre, 1978),

De acuerdo con Daniel Hiernaux (2004), estamos en presencia de espacios intermedios (intersticiales) que no están vacíos, que permanecen ocupados por actividades peri-urbanas, agrícolas, pecuarias o silvícolas que amortiguan el crecimiento urbano no planificado.

Hay información escrita y hay que rescatarla: existe una gran riqueza por explorar en los testimonios de los viejos que vivieron la revolución y el reparto agrario, de los productores que experimentaron los cambios más fuertes en su vida citadina, los jóvenes y mujeres que pretenden vivir aún de sus propios recursos en una ciudad a la que pertenecen pero que no les otorga la oportunidad de desarrollarse en su particularidad.

El reconocimiento de estos pueblos y su cultura que han reciclado en territorios históricos puede llevarnos a plantear con los actores sociales, estrategias y posibilidades de su sobrevivencia como pueblos antiguos incorporados a una metrópoli tan heterogénea y con tanta riqueza cultural como la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Luis (1998), *El agua de la nación. Una historia política de México*, México, El Colegio de México.
- Canabal Cristiani, Beatriz (1997), *Xochimilco una identidad recreada*, México, UAM-Xochimilco/CIESAS/UACH.
- y Anastacio García Velasco (2011), “Xochimilco, una cultura viva. Diálogo entre Beatriz Canabal Cristiani y Anastacio García Velasco”, en *Construyendo ciudades sustentables con agricultura urbana*, México, Red Latinoamericana de Agricultura Urbana/Sederec.
- Durazo, J. y R.N. Farvolden (1989), “Groundwater hydrology”, *Handbook of environmental isotope geochemistry*, vol. 1, pp. 75-136.

- Entrevista con Ángel Gómez (2012), San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, realizada por Beatriz Canabal C. y Nemer Narchi N.
- Entrevista con José Genovevo Pérez (2012), San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco, realizada por Beatriz Canabal C. y Nemer Narchi N.
- Entrevista con productores locales de Tláhuac (2010), realizada por Beatriz Canabal Cristiani.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2004), "Introducción a Henri Lefébvre: ciudad y vida cotidiana. Henri Lefébvre: del espacio absoluto al espacio diferencial", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 5, núm. 8, México, UAM-Xochimilco, pp. 7-26.
- Legorreta, Jorge (2005), "Xochimilco, ante la última oportunidad para rescatarlo. Memoria de La Ciudad / Deuda con el Agua", *La Jornada*, México.
- Lefébvre, Henri (1978), *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península.
- Limonad, Ester y Roberto Luis Monte-Mór (2012), "Por el derecho a la ciudad, entre lo rural y lo urbano", XII Coloquio Internacional de Geocrítica, Bogotá.
- Perló Cohen, Manuel (1989), *Historia del desagüe del Valle de México*, México, General de Obras hidráulicas del DDF.
- Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial (2009/2010), "Estudio sobre el ordenamiento, control y tratamiento integral de los asentamientos humanos irregulares, ubicados en suelo de conservación del Distrito Federal", EOT-08-2010, México.
- Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial (2011), "Distribución espacial de los asentamientos humanos irregulares ubicados en el suelo de conservación en relación con el proyecto del Programa General de Ordenamiento Ecológico y Zonas de Valor Ambiental del Distrito Federal", México.
- Salinas, Ángel (2009), "Avanza ecocidio en Xochimilco", *La Razón*, México, 21 de noviembre.